

Santiago Aumesquet Nosea  
Universidad de Sevilla

## Fotografía proindigenista

**Azócar Avendaño, Alonso (2005). *Fotografía proindigenista. El discurso de Gustavo Millet sobre los mapuches. Temuco (Chile)*: Ediciones Universidad de La Frontera.**

Borrachos, sucios y holgazanes. Así se caracterizaba a los mapuches en una época en la que ciertos grupos económicos pugnaban por ocupar su territorio y proyectaban a la opinión pública una imagen estereotipada de esta etnia como la de unos bárbaros incorregibles, cuyas acciones suponían un freno a las posibilidades de desarrollo de Chile. Con violencia, el mapuche fue sometido, sus tierras ocupadas y su sistema social y cultural quebrado. La Araucanía caía bajo el control militar del estado en 1883 y este fértil territorio comenzó a ser ocupado por colonos, confinando al indígena en núcleos de marginación.

Las investigaciones de Azócar recuperan la obra de un fotógrafo que supo ganar la confianza de los mapuches y registrar parte de su cultura mediante el retrato en estudio, utilizando las mismas técnicas que daban prestigio a los retratados no mapuches. A través del análisis iconológico e iconográfico de treinta fotografías realizadas entre 1883 y 1917 por Millet, Azócar desvela su intención de dignificar al indígena aportando el testimonio gráfico de la existencia real de los mapuches. Sus fotografías se alejan de la conflictividad del momento, del enfrentamiento entre la sociedad y la barbarie, huyendo de los estereotipos reinantes que denostaban al indio.

Azócar expone cómo Millet huye de la fotografía etnográfica, aquella que mostraría al indígena en su entorno y labores cotidianas, aportando datos valiosos sobre sus tradiciones, pero que facilitaría al mismo tiempo la visión del indio como salvaje, en un escalafón inferior al hombre blanco.

El libro, editado en papel de calidad, es ideal para la observación de las imágenes y favorece la divulgación y el rápido acercamiento tanto a la obra de Millet como a las conclusiones que Azócar ha extraído de su sucinto análisis. Sin embargo deja un considerable espacio en blanco que podría estar ocupado por una descripción más detallada de la cultura mapuche, algo necesario para comprender el significado completo de los rasgos culturales representados.

Azócar observa que parte de la obra de Millet fue difundida mediante postales en las que rompía el principio fundamental del retrato de la época al ir más allá de la individualidad del sujeto o sujetos retratados. Estas imágenes iban acompañadas de un texto genérico en el que se hacía alusión a una etnia y a una localización geográfica, y representaban por tanto a todo un pueblo, a toda una cultura. Asimismo, plantea que por su forma de elaborar la puesta en escena, cuidando la indumentaria, la pose y los gestos de sus personajes, establece un diálogo crítico con su época y contradice la opinión común, manifestando una clara orientación proindigenista.

La recuperación de la obra de Millet sobre los indios araucanos planteada por Azócar reabre el debate entorno a los orígenes de la marginación de los mapuches y posibilita un segundo análisis comparativo que incluya la situación actual de esta etnia en posteriores investigaciones.

Algo más de un siglo después, la situación del indígena en Chile continúa sometida a las presiones del desarrollo económico del país y los estereotipos a los que alude el autor al comienzo de la obra no han desaparecido. El gobierno chileno, al financiar esta obra a través del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, está contribuyendo a reforzar la identidad del pueblo mapuche. La mayoría de los gobiernos son capaces de aceptar al indio y a las minorías étnicas dentro del museo, pero no al indígena actual, negando que éstos se han modernizado junto con el resto de la sociedad, sin perder necesariamente su identidad. Es por esto por lo que resulta necesario enfrentar el pasado con el presente impulsando el diálogo constructivo a partir de la investigación de la evolución de las señas de identidad cultural.

